



Revista Literaria Semanal

AÑO 1.º

SUSCRICION.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 23 de Noviembre de 1831.

NÚM. 38.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Rúa, 10.
CORRESPONDENCIA.—SEDE Nº 2.

Sumario.

GRABADO.

DON PABLO MORILLO.

TEXTO.

CRÓNICA GENERAL,
por D. U. Alvarez Martinez.

ROMPIMIENTO, (poesía)
por D. Sinesio Delgado.

NUESTRO GRABADO,
por D. Cesáreo Fernandez Duro.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA P. R.
(poesía),
por D. Joaquin del Barco.

EN EL CAMPO,
por D. Mariano Perez.

JULIAN Á JULIANA, (poesía)
por D. Julian Maestre.

LA REJA DORADA,
por
D. Ursicino Alvarez Martinez.

NOTAS Y NOTICIAS.

TERTULIA.

ANUNCIOS.



DON PABLO MORILLO,
CONDE DE CARTAGENA, MARQUÉS DE LA PUERTA.

CRÓNICA GENERAL.

Ya ha sido preciso aumentar en Francia el número de los Ministros; tal es el pedido de poltronas y el número de los opositores, que se han creado nuevas plazas.

A doce se ha elevado la cantidad de los individuos del nuevo gabinete francés y si el país más gobernado es el que tiene más gobierno, presumible es que nuestros vecinos no han de llorar por falta de directores del ager público y que han de vivir excelentemente administrados.

No han llegado sin embargo los franceses aún á toda su prolijidad en esta materia, pues el pueblo de los *doce pares*, sin faltar á la aritmética y al antecedente bien puede llegar á tener en este género veinte y cuatro nones.

Pero callemos; que estas cosas no deben tomarse á pares ó nones.

* *

El príncipe de Bismark acaba de abrir el parlamento alemán como quien abre un baul, En ausencia del Emperador que no pudo asistir por hallarse enfermo, el canciller leyó el discurso de apertura en el que á diferencia de la acostumbrada palabrería de otras naciones, hizo una especie de inventario de lo que el gobierno había hecho en los años últimos, pero en periodos rotundos y descarnados sin otra gala que la de la verdad monda y lironda. A pesar del régimen casi autocrático de la confederación, se ha dado el raro caso de que venzan en las elecciones los contrarios del canciller.

Un aficionado al equívoco diría al saber esta noticia. «En esto se distinguen las elecciones alemanas de las... gaseosas.

* *

¡Cuán asombrosa es la mutabilidad de las cosas humanas!—Hace algunos días preocupaban la atención de Europa los acontecimientos irreverentes ocurridos en la traslación de los restos del último pontífice Pío IX y las burlas impertinentes contra algunos peregrinos católicos en Roma; hablábase de la inminente salida de la ciudad de las siete colinas que con seguridad haría, para no volver, Leon XIII; ahora ya no se habla de otra cosa que de las próximas canonizaciones, de la concurrencia de numerosos prelados y hasta el mismo gobierno italiano ha significado al gabinete inglés que vería con gusto que este mandara sus embajadores cerca de la Santa Sede.

Parécenos que si el estado de los sucesos tendió antes á abatir á un Papa, lo tornadizo de las circunstancias lo ha sustituido con otro nombre, que si concierta con él en número y caso, difiere solo en el género. Con una papa.

* *

La discusión del proyecto de reformas en la Administración de justicia ha comenzado ya en la alta Cámara discutiendo la enmienda del Sr. Romero Giron

relativa al restablecimiento del juicio por Jurados. Sea cualquiera la bondad de esta institución que se halla establecida en la mayor parte de las naciones, el Sr. Ministro del ramo, reconociendo el estado actual de nuestra patria, ha creído que por lo presente no puede pensarse en implantar una modificación que en su primera prueba no dió grandes beneficios á la justicia criminal, aunque expresó el Sr. Ministro que más tarde podría acaso establecerse; con lo que la enmienda quedó retirada por su autor.

El examen de los proyectos continuará, y á juzgar por las manifestaciones hechas hasta el presente en la Cámara, es de creer que desde primeros del próximo año los abogados tendrán que renovar sus bibliotecas quedando fuera del servicio cuantos libros han adquirido hasta aquí.

Aparte, pues, del indudable beneficio que reportará á el derecho y á los tribunales el nuevo orden de cosas en esta materia ofrece también en lontananza una buena cosecha para los librereros.

* *

Demás de esto han sucedido en España en esta semana una cosa buena y otra mala. Es la buena que he leído en ciertos diarios que los diputados de varias provincias incluidas las de Zamora han conferenciado con el Presidente del Consejo sobre los ferro-carriles consabidos de Astorga y que han salido muy complacidos.

Siendo nuestro diputado el mismo Sr. Presidente y siendo de presumir que hablará consigo mismo cuantas veces le acomode, podemos asegurar que en la cuestión del machacado camino de hierro podrá complacerse cuanto quiera. Una esperanza más.

La cosa mala es que en la Rábida huy un convento. en ese convento una celda, donde habitó el célebre padre Marchena, protector de los géneros coloniales, y en esa celda un libro, en el que, los que visitaban esa celda, ponían escritas sus impresiones, lo que hacía de aquel un álbum muy interesante, pues contenía pensamientos y autógrafos de personas notables, antiguas y modernas. Pero la industria de las curiosidades históricas que ha creado un comercio sobre estos objetos, ha limpiado la celda del padre Marchena de ese único objeto que conservaba.

Hoy desaparece el libro, luego desaparecerá la celda, después el convento á imitación de otras provincias porque á la verdad ¿de qué sirven esas antigüallas?

* *

—¿Qué sucede en Zamora?

—Unos se casan, otros se mueren, otros ni se mueren ni se casan.

—¿Paseos?

—Poca cosa.

—¿Del casino?

—Marcha rápidamente á su terminación y la noche del jaleo no ha de pasar de la prometida fecha.

—Y qué hay de noviazgos, ferro-carriles, aguas, trancazos, y otros excesos?

—La nada, amigo mio, la nada; solo hay una noticia de impresión. Por haber sorprendido muchas con-

versaciones que deben callarse han sido condenados á la hoguera los viejos árboles de San Martín. El tribunal ha mandado poner sobre su sepulcro esta inscripción.

Aquí yacen los testigos del amor de muchas generaciones.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

ROMPIMIENTO.

.....Oye, Pepa, ayer te ví en Capellanes

—¿Y qué?

Mi vecina Salomé me pagó la entrada y fui.

—¿Con que la vecina? ¡Qué! sería el furriel Centeno que gasta unas bromas.....

—Buena, fué Centeno, ¿qué más dá?

—No dá lo mismo, querida, porque el diablo hace.... diabluras, y hay allí unas aperturas, sobre todo á la salida.....

—¿Qué quieres decir con eso? Acaba.

—Espera que empiece. Pues creo que.... me parece que se atrevió á darte un beso.

—¡Madre de Dios!

—No te apures,

¡si eso á cualquiera le pasál

—¡Ramon, ya basta de güasal

¡Te juro!....

—Vamos no jures.

Yo tambien he sido infiel con todas las que he podido, y no extraño que hayas sido amable con el furriel.

¡Vaya! tantos besos di que ya he perdido la cuenta; pero, chica, me revienta que otros te besen á ti.

—Fué un descuido, lo confieso.

—¡Pues él no se descuidó!

—Es tan atrevido.....

—Y yo

¿qué tengo que ver con eso?

Puedes buscar por ahí quien te dé para alfileres.

—¡Falso, traidor!

—Y ¿qué quieres?

los hombres somos así.

—¡Oh! me las vas á pagar.

—Vanos, no te enfades, Pepa,

—Cuando Centeno lo sepa....

—¡Qué! ¿se lo vas a contar?

¡ya lo creo! Eres un tuno sin alma y sin sentimientos.

¡Jesús, tantos paramentos para no cumplir ninguno!

¡Ah! pero yo buscaré

quien castigue tu pecado;

le diré que me has faltado

al respeto, le diré

que me has querido engañar, .

le diré

—No me incomodo;

pero.... no lo digas todo

porque te vá á reventar.

SINESIO DELGADO.

NUESTRO GRABADO.

GALERÍA DE ZAMORANOS.

DON PABLO MORILLO.

CONDE DE CARTAGENA, MARQUÉS DE LA PUERTA.

A mediados de Marzo del año 1791 entraba en la ciudad de Toro á tambor batiente un destacamento de granaderos de Marina, cuyas gorras de pelo, lustrosas coletas y retorcidos bigotes llevaban tras sí los ojos de las mozas y la turba de los muchachos. Pronto se supo que llegaban los soldados á poner bandera de recluta voluntaria en la provincia, y que segun decían á cuantos querían aceptar un vaso de vino, no habia vida regalada que pudiera compararse con los bajeles de S. M. el Rey, don lo se comía bien y se viajaba sin cansancio. Sin negarlo, ni ponerlo siquiera en duda, aceptaban el vino los toresanos pero no se alistaban, é iban pasados varios y estaba señalado el de la marcha sin presentarse un solo voluntario, contrariedad que habia puesto al oficial del destacamento de un humor de todos los diablos.

El 19 de Marzo, dia del glorioso San José, apareció al fin uno que deseaba hacer conocimiento con la mar; pero tan poco digno, por su aspecto, de figurar en las filas de aquellos granaderos, que el referido oficial lo despidió bruscamente y enhorramala. Insistió, sin embargo, el pretendiente y ya influyera la evidencia de la vocacion ó la idea de salir de la ciudad sin acompañamiento, sentósele plaza consignando llamarse PABLO MORILLO, natural de Fuentes Secas, nacido el 5 de Mayo de 1778 y contando, por tanto, 13 años un mes y diez y siete dias de edad.

Llegado al departamento de Ferrol y embarcado en uno de los navios de la escuadra, se le destinó á cuidar de las luces, ya que ni la talla, ni las fuerzas le hacían apto para otra cosa que el aprendizaje en tan humilde principio. La inteligencia, en cambio, suplía para conquistarle la estimacion de sus compañeros, y como al grito de honor que arrancaron en toda Europa las escenas de la revolucion de Francia, siguiera la declaracion de guerra el año de 1793, atizó la cazoleta del fusil pudiendo apenas sostenerlo todavia, en aquella campaña memorable aunque poco afortunada para nosotros. En la evacuacion de Tolon cubrió la retaguardia á las órdenes del célebre Gravina, y como él fué herido al procurar el embarque de los desdichados habitantes de la ciudad. Hizo la campaña de Cataluña los años 94 y 95; se halló en el combate naval del Cabo de San Vicente á bordo del navio *San Isidro* que fué prisionero: cangeado despues, estuvo en el bombardeo de Cádiz, operaciones y combates de la escuadra, y por fin en el de Trafalgar, el 21 de Octubre de 1805, á bordo del navio *San Pedro*, donde recibió segunda herida.

Cuando la Nacion huérfana y menospreciada se alzó contra la soberbia del invasor reconcentrando sus fuerzas, para formar el ejército de Andalucía que iba á dirigir el general Castaños, se destinó como parte el batallon de Marina en que militaba Morillo, contando ya diez y siete años de servicio sin salir de las clases inferiores. Hasta el 8 de Junio de 1808 no fué promovido al empleo de Subteniente de infantería, con el que se distinguió en la batalla de Bailen.

Desde este momento el mérito asociado con la fortuna se encargaron de resarcir la lentitud de los principios: en 1809 mandaba el regimiento de la Union recientemente creado, y á su cabeza tomaba el puente de San Payo, significándose no menos en las acciones de Santiago, Tamames, Medina del Campo y Alba de Tor-

mes. Uno de los hechos de armas más notables de la campaña de 1811 es el de Santa Engracia, donde formando el cuadro con su regimiento de la Union rechazó con serenidad tres cargas de la caballería francesa, causándola gran pérdida. Morillo fué el único que en el desorden y confusión general de nuestro campo salvó su fuerza, acción que premió el gobierno con el empleo de Brigadier y con la concesión especial al regimiento de un escudo de distinción en que se leía *Premio á la Union en 19 de Febrero de 1811*.

En la batalla de Vitoria que arrojó á los franceses al otro lado del Pirineo, mandaba Morillo la división española del ala derecha y le tocó iniciar el combate, atacando bizarramente unas alturas, donde fué tercera vez herido. Ascendió por este mérito á Mariscal de Campo y siguió con el ejército en la invasión de Francia hasta la suspensión de armas firmada en 19 de Abril de 1814 que puso fin á la guerra de la independencia.

Mientras los españoles habian luchado contra el Coloso de Córcega, abandonadas las colonias, habian treido llegado el momento de emanciparse de la madre patria y en abierta rebelión arrojaban de su seno á los defensores de la tradición. Si en algunas regiones de aquel vasto continente se mantenía todavía la lucha, en el centro era desesperada. Los elementos allegados por el general independiente Bolívar no encontraban resistencia formal en los exiguos restos españoles.

En esta situación gravísima se invistió al general Morillo con el mando de un ejército de 15.000 hombres que se embarcó en Cádiz en Febrero de 1815. Una parte pasó al Perú; otra á Puerto-Rico, empezando las operaciones con el resto en el nuevo reino de Granada.

Habría que escribir la historia de esta campaña para dar idea de las dotes de Morillo, enumerando los obstáculos y las circunstancias que dificultaban su empresa. El sitio de Cartagena de Indias por sí solo ocuparía un capítulo si habian de decirse los horrores de la defensa que más de cuatro meses hicieron los insurrectos. Al fin quedó completamente destruido el ejército de Bolívar, ocupado el virreinato de Santa Fé y abierta nueva campaña en Venezuela, en la cual atacados los batallones de Morillo al paso del Apure, resistieron catorce cargas consecutivas de 3.000 caballos enemigos. En 1818 las acciones de la Hogaza, el Sombrero y el Maracay preludiaron la victoria decisiva de la Puerta, donde las fuerzas de Bolívar fueron deshechas, no sin que Morillo la pagara cara, atravesado de parte á parte por una lanza, de forma que no se creyó pudiera curarse.

Otras heridas causadas por la traición, el odio y la maldicencia dieron también padecimientos al General, que se vió en la necesidad de publicar dos opúsculos restableciendo la verdad de los hechos y embotando los tiros de los enemigos ocultos, más peligrosos que los que le hacían frente en la batalla.

Después de todo, la justificación del Gobierno y la merced del Rey elevaron al antiguo pastorcito de Fuentes Secas á título de Castilla con los de Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta; Ayudante de Su Majestad, Gentil hombre de su Cámara, Teniente general, con las grandes cruces de Isabel la Católica, Carlos III, San Fernando y San Hermenegildo, Príncipe del reino, ofreciendo en las alturas de la fortuna la mejor prueba de merecer sus favores en que jamás se envaneció con ellos, antes le agradaba recordar los tiempos en que tuvo á cargo las luces del primer navío en que embarcó y la gorra de pelo de los granaderos que admiró en Toro al sentar su plaza de soldado. Fué siempre tan compasivo como valiente y tan generoso como sencillo, y aparte de los grandes servicios hechos á la patria, en general, le cupo la suerte de prestar uno especialísimo á su provincia. Al iniciarse la guerra civil, estando el

pretendiente D. Carlos en Villareal de Portugal con intento de levantar á Castilla y Extremadura, el Conde de Cartagena, que mandaba el ejército de Galicia se situó en la Puebla de Sanabria y Benavente y desbarató los planes de los rebeldes. Poco después, hallándose en las aguas de Bareges (Francia) buscando alivio al sufrimiento de las heridas, murió prematuramente el 27 de Julio de 1837.

CESAREO FERNANDEZ DURO.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA P. R.

Versos me pides, amiga,
como si fuera poeta,
y en ocasión que mis ojos
vierten lágrimas acerbadas.
¿Tú no has soñado algun día
la felicidad suprema?

Pues es que un ángel te anuncia
que será tu dicha cierta,
porque tu amable carácter
á la par que tu alma bella,
bien merecen que se cumplan
de tu sueño las promesas.

Yo también soñé despierto
creyendo que una belleza
haría mi vida alegre
y más dulce mi existencia,
y hallé que fueron mis sueños
tan solo vana quimera.

Dispénsame, pues, amiga,
si en medio de mis dolencias
en vez de alegres cantares
ó tiernísimas endechas,
te escribo solo un romance
do se reflejan mis penas.

¡Quién sabe si acaso un día
cuando tranquilo me vea,
en las hojas de tu álbum
podré escribirte un poema!

Joaquín del Barco.

EN EL CAMPO.

Con tal insistencia había soplado un viento huracanado y húmedo procedente del N. E. en el Otoño de 1877, que el campo, poco antes tan exuberante de vegetación, parecía en Noviembre un triste cementerio.

Varas secas y quebradizas veíanse donde habían sido admirados los hermosos colores de un lozano lirio; punzadoras espinas habían reemplazado á la magistosa belleza de las rosas; en informes y feos esqueletos se habían trocado los árboles que impedían la entrada en las alamedas al Rey de los astros, y revueltas en el fango ó sirviendo de juguete al viento, yacían mustias y amarillentas las hojas á cuya sombra hicieron su nido y criaron sus hijuelos las variadas aveciillas, de las que, ni un trino, siquiera fuese de pesar á la vista de tanta desolación, se oía.

Yo había salido al campo, un día que amaneció sereno y templado, convaleciente de una grave dolencia que me había obligado á guardar cama quince días y á permanecer en casa veinte.

Como tenía pocas fuerzas todavía, me ví en la precisión de sentarme á poca distancia de la población en una eminencia resguardada del viento por una alta colina, y tan sorprendente fué para mí aquel cambio que al espasmar la vista por la campiña observé, que, mi imaginación, sin duda escitada por alguna fiebre, me fingió, en aquel momento, el campo donde días antes se hubiese librado una batalla y á muy luego vinieron á mi memoria y balbuceaba sin cesar aquellos versos de Ayguals de Izeo

«¿Do has ocultado tus galas
¡oh primavera radiosa?
¿Do de tus galanas flores
las matizadas corolas?»

Próximo á donde me hallaba habia un prado cubierto de muy corta pero fina y verde yerba que habia reemplazado, merced á las frecuentes lluvias, á la que seca, ya habia segado y conducido á su casa el asiduo labrador.

Un gañán araba con una yunta de bueyes á veinte pasos de distancia, entonando, con voz de sochantre una popular canción.

Diez minutos, poco más ó ménos, habian trascurrido desde que jadeante y sudoroso me habia encaramado en aquel cerrillo, cuando sentí llegar y con gran algazara posarse en el prado un número considerable de tordos que, diseminados por él, lo matizaron de negro, sin dejar un momento, desde su llegada, de picar y engullir lombrices, que efecto de la mucha humedad, habrian salido á flor de tierra.

Cuatro tordos solamente no participaban de tan abundante y excelente banquete; cuatro tordos que permanecian silenciosos y dirigiendo incesantemente la mirada á uno y otro lado, en los extremos de las cuatro paredes del prado.

¿Por que no disfrutarán estos infelices de este alimenticio lunch?

¿Estarán sufriendo alguna condena que la tordina republica les haya impuesto? ¿Estarán inapetentes como yó?

Estas preguntas me hacia, cuando llegó á mis oídos un agudo y prolongado grito, en cuyas ondulaciones, mi imaginacion calenturienta me hizo oír «¡El enemiiiiigo!» Y antes que concluyeran las últimas vibraciones de aquel grito, ví que como una negra nube, se elevaron todos en el espacio y tomaron posesion de los desnudos árboles de un soto inmediato, celebrando desde allí, con gorgoros penetrantes, la replecion de sus estómagos.

Y como luego reparé que á unos cien pasos del prado venía un cazador y que hacía él se dirigia, facilmente hallé la explicacion de tan precipitada huida.

Igualmente comprendí que el grito «¡El enemiiiiigo!» lanzado por uno de los tordos que habia visto en las paredes, debió ser el que les evitó de que el cazador hiciera una hecatombe de tordos.

Lo que no me expliqué; lo que no pude en aquel momento comprender fué el por qué de aquel grito tan alarmante, cuando aun se hallaba el cazador á más de cien pasos y no le dió tantas veces como el gañán, con furibundas voces, se acercaba hasta casi tocar con las paredes del prado. ¿Quién le dijo que este era inofensivo y aquel nó!

¿Y por qué estaban de centinela aquellos y no otros? ¿Les correspondería por turno riguroso? ¿Serían mas previsores que los otros? Yo no lo sé; pero advertí, sí, que debian relevarse los centinelas, porque habiendo vuelto al prado aquel negro bando, en la pared de que más próximo me hallaba, se colocó un tordo negro como el azabache en sustitucion de otro pelicano que yo habia estado contemplando antes de la huida.

¡Qué misterios hay en la naturaleza! decía yo camino ya de la poblacion! ¡Qué desarrollado tienen estos animalitos el instinto de la prevision!

Yo bien sé que el hombre, si ha de evitar durante su vida las consecuencias de su falta de prevision, sufre algo; p.e. Un niño se quema ligeramente los dedos y esto es á veces bastante para que huya del fuego y lo tema en lo sucesivo; pero tambien sé que hay hombres, que apesar de haber experimentado desde la infancia los afectos de su falta de prevision, tienen tan

poco desarrollado este sentimiento, origen de las precauciones que tienen á su conservacion y contentivo de otros, que toda la vida son ligeros, aturdidos y precipitados.

Los tordos, ya los hemos visto, disfrutaban de sus mayores placeres, pero cautos y extremo previsores, habian colocado centinelas de su confianza y en el momento que oyeron aquel prolongado y penetrante grito: «el enemiiiiigo,» huyeron precipitadamente y no volvieron hasta que vieron alejarse al cazador. Es más; difícilmente hubieran vuelto á aquel prado en unos dias al ménos, si en él hubiesen experimentado alguna desgracia y cuando lo hicieran seria redoblando su vigilancia.

El hombre, si á la satisfaccion de un apetito, sufre algun daño, suele decir con el ladron de la fábula

Por el aguijon maldito
no volveré al colmenar.

Pero vuelve una y otra vez, y sufre otras tantas las consecuencias del aguijon; pero, ¡ya se vé! ¡hay tan exquisitos géneros de miel! y además el hombre no es tordo.

MARIANO PEREZ.

JULIAN Á JULIANA.

Una cartita expresiva,
porque soy muy expresivo,
con esta fecha te escribo
aunque busco quien la escriba..

Algunas veces te he visto,
pues no te pierdo de vista,
salir de casa muy lista
y uno siguiente más lista.

Y otras tantas en acecho
léame puesto, y tú á la acecha,
yo por tener mi sospecha,
tú, por saber que sospecho..

Do estaba no me veias
y yo te podia ver,
oyéndote prometer
lo que á mí me prometias.

Otro dia, vil é ingrata,
mintiendo tu labio ingrato:
mas... oye, si disparato,
mi cerebro disparata.

Oyeme y tiembla, mujer,
la peor de las mujeres,
has dicho que no me quieres
por otro nuevo querer.

Mas no importa. pienso hoy mismo,
y la causa eres tu misma,
pegarme un tiro en la crisma,
y ya lo ves... me descrismo.

De mi desastrosa obra
le mando al Juez para que obre
un escrito bajo un sobre
que de seguro le sobra.

Dice así: Yo me maté,
porque nadie me maté,
así, pues, nadie pecó
solamente yo pecé.

Pero no hay porqué apartarse,
ni te debes apartar,
pues á nadie le da de culpar
ni mucho menos culparse.

Mas no, no se lo que digo,
ni quiero que nadie diga:
se mató... por tu culpa
cuando sobra tanto el negro.

No me mate, no, Juliana,
si hoy desprecias á Julian,
mañana á ti el nuevo Juan
lo hará por alguna Juana.

Con que ya sabes mi intento
lo que quieras ahora intenta,

que si tu vives contenta
tambien yo vivo contento.

Postdata.—Celebraré,
lo que tu no celebráras,
que al nuevo amante lo amáras
como siempre yo te amé.

JULIAN MAESTRE.

NOVELAS HISTÓRICAS ZAMORANAS.

LA REJA DORADA.

Las últimas tintas de la tarde coloraban ya débilmente las cimas de las suaves montañas que forman la cuenca del anciano Duero; el rumor de sus copiosas corrientes sonaba reposadamente en su misterioso curso por entre las frondosas riberas que le sirven como de campestre escolta que se miran en el espejo de sus aguas.

Léjos, sobre un empinado cerro, dibújense en el horizonte las puntiagudas torres y las gigantescas almenas de la ciudad ennoblecida, como tantas otras, por el magnánimo Alfonso el VII, de la que fué inspiradora de prudentes leyes, la heroica Toro, cuna de reyes y de sabios, teatro de hazañas y de aventuras.

Creeríase que en toda la extensión de aquellos feraces campos, por cuyos caminos vuelven á esta hora las yuntas en tardo andar, el satisfecho campesino y la alegre mozoela que acaban de dejar el trabajo, creeríase, decimos, que en ese campo y en el recinto de la ciudad reina la más envidiable tranquilidad que darse puede: nada es, por desdicha, menos cierto.

Por la parte izquierda del río, y bajando un repecho cercano, unos cuantos ginetes ganan al trote la entrada de la colosal puente, cuyos veinte y dos ojos han llorado ya tanta agua despues de las jornadas dolorosas que hemos de contar. Conócese luego en aquel grupo de cabalgantes el mal estado de sus arreos y armas, la fatiga de sus corceles, la contrariedad de sus rostros. Un jóven canina al frente de aquel grupo y á su cercanía un atlético personaje de larga y espesa barba blanca, forma con el próximo como aparte de sus demas compañeros de viaje. Ambos ginetes departen con frecuencia animadamente mientras el resto de la comitiva rara vez cruza la palabra con ninguno de los dos primeros hidalgos.

—Dígoos D. Alvaro, hablaba el viejo, que por las barbas de Mahoma no os entiendo; habernos hecho venir á esta embajada; buen gusto de ser portador de tristes nuevas. Bravo don Juan; buen brazo y buena cabeza; él me puede hacer transigir con esos endiablados portugueses; con qué arrojo sostuvo aquel tesoro contra los caballeros del *cardo* que van picando mas de lo que hubiere menester....

—Bueno es que calleis, valiente Villarroel, que la prudencia es la mejor compañera del valor y esos hidalgos vienen cerca y pueden entenderos. Por cierto que os creerán acaso tan enemigo de los portugueses como de los castellanos.

—Sea como gustéis, mancebo; pero mucho me cuesta andar en medio de gentes que debían ser hermanas, dando cintarazos que estarían mejor empleados en algun perro moro andaluz de los que hoy se verán muy holgados con nuestras discordias. ¡Por Belcebú! Qué dirán en Toro cuando vean volver tan maltrecho y rasguñado á Villarroel? Buena cosa hemos ganado con irnos á Zamora, pasar unas cuantas noches al raso junto á la puerta, para tomar despues las de Villadiego sin decir ni aun adiós á ese terco de Valdés que se empeña en no salir ni por Cristo de las torres del puente. Mal lombardazo le coja al que ha andado en tan dichoso negocio y os juro, D. Alvaro, que á no ser por la memoria de vuestro buen padre D. Juan de Ulloa que corrió conmigo tantas jornadas contra esos malos vecinos de Zamora y por vuestra madre D.^{na} María y por el fuerte conde de Marialva, vuestro cuñado, ántes cerraba yo con un escuadron de moros que volver á enristrar el lanzon en esta inútil querrela.

—Inútil, mal decís D. Gome; es tristemente cierto que la desdichada jornada de hoy ha de dar al astuto aragonés grande ventaja sobre D. Alfonso. Si el príncipe D. Juan no ha rechazado al fin á D. Fernando; si se ha retirado como lo hemos hecho nosotros; si D. Alfonso no ha llegado á Castro-Niño ántes de que le den alcance los castellanos, la Beltraneja puede renunciar desde hoy resueltamente á la corona de Castilla y la hermana de Enrique IV vendrá, contra dere-

cho á poseerla en union del Aragon con ese intrigante Fernando.

—La culpa la tienen estos malditos portugueses....

—Callad os dije, Villarroel; pueden entendernos, y Toro está ya cerca, allí podremos hablar. Dad la seña.

En efecto, entre la oscuridad de la noche una elevada mole se alzaba ante la vista de los viajeros, salpicada aquí y allí de luces mortecinas. Habian pasado sobre el largo puente sin hallar estorvos en las puertas cuyos guardianes debieron reconocerles, y salvando de prisa la pendiente que les separaba de la ciudad, hicieron alto junto á una estrecha y herrada puerta que ofrecía el muro sobre el barranco del puerto de la Magdalena.

Eran apénas las ocho de la noche y un medroso silencio reinaba ya en la ciudad solemnizado por el magestuoso rugir del cercano río y solo interrumpido á veces por la voz del vigilante centinela que de ámbito en ámbito se perdía en prolongado alerta.

Tres palmas las producidas por las robustas manos del corpulento Villarroel se perdieron en la profundidad del barranco. Pasó un instante; la puerta se abrió y la silenciosa comitiva desapareció entre las oscuras y tortuosas calles de la solitaria poblacion, desvaneciéndose á lo lejos el confuso pisar de las cabalgaduras.

Si á la misma hora nos hubiéramos colocado en una calle contigua al majestuoso templo de San Julian, depositario un tiempo, como otra cueva de Covadonga, del perseguido rito cristiano, habríamos advertido que sigilosamente iban entrando por la elevada puerta de una casa de buen aspecto, en intervalos cortos, algunos bultos silenciosos que a manera de incorpóreos fantasmas se deslizaban desde lo largo de la calle.

En la apariencia, nada daba señal de actividad ni movimiento en aquella mansion; el reposo mas completo la envolvía en medio de la sombría noche. No era, sin embargo, cierta semejante quietud.

En una retirada estancia, al otro lado del edificio, á la luz de una lámpara de cobre suspendida del artesonado techo, conversaban en voz baja algunas personas á las que paulatinamente se iban reuniendo nuevos interlocutores. Todos eran hombres, solo una mujer se percibía en medio de aquella extraña reunion; bajo las largas capas de los caballeros, asomaban los cueros de las espadas, y apretados en el ceñidor agudos puñales mostraban relucientes guardamanos; los rostros de aquellos hombres revelaban la decision y la impaciencia; el de aquella mujer la firmeza y el entusiasmo poco comunes á su sexo.

Frisaba en los cuarenta años, su estatura más que mediana, su mirada insistente denotaban un carácter entero y emprendedor, su traje si no determinaba el lujo de la rica hembra, era al ménos el de la mujer regularmente acomodada. Su lealtad en las amistades, su estrecho y severo gobierno en la casa y su noble corazón, la hacían apreciar en la ciudad y el nombre de Antona García, que este era el suyo, era respetado y conocido en Toro por todo el vecindario.

Entre las demás personas que ocupaban aquella estancia, la atención se fijaba involuntariamente en un jóven; veinte y ocho años tendría; gallardo su porte, bella su figura y en sus ojos garzos parecia dibujarse la franqueza; un detenido observador hubiera hallado tal vez tras aquel mirar, aparentemente tranquilo, un temperamento indomable, una alma capaz de pasiones vehementes; su valor, su generosidad y su hidalguía eran conocidas en Toro desde que el mancebo habia llegado de Segovia, su país natal, con el motivo, ó acaso con el pretexto, de recibir la herencia de un pariente toresano.

—Imposible es adquirir nuevas de Zamora, decía apesadado el mancebo; Marialva tiene tan bien tomadas sus medidas, sea por prudencia ó por miedo, que no hay puerta, ni almena, ni mina que no esté bien guardada, ni levadizo que no esté levantado sobre el foso. Pensar en un mensajero es un disparate; ó mucho me engaño ó el bueno de Juan de Monroy vuestro esposo, animosa Antona, ha de volver pronto burlado en sus investigaciones nocturnas por la ciudad.

—Nada anuncia, por cierto, novedad alguna, dijo la aludida. Si D. Alfonso ha logrado forzar el puente zamorano; si Valdés y Mazariegos han sucumbido en sus torres, la pérdida de la causa de Isabel y Fernando acaso será inevitable; pero

esto, de haber sucedido, harto velozmente hubiera llegado la noticia á esta ciudad, donde hierve el entusiasmo por la hija del rey. Barrunto que esto no ha podido suceder todavía, Dentro de Zamora, los partidarios de la infanta Isabel sostienen con terquedad sus derechos, y aunque en esa ciudad la partida es por hoy de los portugueses, tambien D. Fernando tiene su campo de auxilio clavado á la derecha del Duero, junto al Olivar, y si D. Alfonso intenta batir aún más la puente, aneguará inútilmente sus soldados.

—Muy discretamente considerais, expresó entonces un caballero bien portado de vivas manoras que entre los concurrentes se hallaba; mas nuestra inactividad puede acaso perjudicar considerablemente los sucesos de Zamora, ó á lo ménos influir sobre ellos de manera muy dañosa, y yo estoy porque en la expectativa de que D. Fernando fracase sobre Zamora, de que los alcaides de su puente, áun parciales suyos, hayan de rendirse por el hambre si no por las armas, prudente sería ponerle á Toro á su disposición, quitando con ello á la vez un punto de apoyo á D. Alfonso. No contamos con un centenar de hombres bien armados y decididos? ¿Nosotros mismos no lo estamos á dar nuestras vidas en defensa de una causa tan justa como la de la infanta Isabel? Probemos, pues.

—Por cierto grande imprudencia sería, leal Botinete, repuso el jóven Guillen de Mendaña, que así se llamaba el segoviano; toda intentona sobre Toro sería peligrosa: lo que urge es ver un medio de hacer salir y entrar noticias de la ciudad vecina que en tan extraña situación se encuentra, y esto es tambien difícil de conseguir. Sabidas que fueren, á ellas se conformaría nuestra conducta.

—Esperar es solo nuestra misión por ahora, expresó Antona.

—Triste misión para quién está rodeado de enemigos y vigilado por doquiera, balbuceó otro de los reunidos; pero al fin la única posible.

Abrióse entonces una puerta de la cámara. Todas las miradas se fijaron con avidez é inquietud en su hueco. Esperaban tal vez á Juan de Monroy, dueño de aquella casa en que esta escena se desenvuelve; pero quien entró en la estancia no fué un hombre; fué una mujer; una hermosa jóven de rasgados ojos, boca sonriente, cabello ensortijado y negro, talle flexible, gracioso al par que digno continente; era la angelical Guiomar de Monroy, vástago único de aquel singular matrimonio.

—La queda ha sonado, la ronda no pasa y mi padre no vuelve. Mirad, madre, qué haceis; yo tengo miedo, mucho miedo; acabo de sentir cerca de casa rápido pasar de caballos y he visto brillar entre la oscuridad y á la luz de las estrellas algo como el riel de coseletes y de armas que luego desaparecieron á lo largo y en la sombra.

Un movimiento de sorpresa y furor á la vez agitó á aquellos hombres tan serenos; luego la curiosidad reemplazó á la extrañeza. Algo nuevo ocurría en la ciudad y algo acaso grave ó decisivo para los concurrentes al anterior diálogo. ¿Qué era lo que ocurría? La falta de Monroy, el raro temor de la inocente Guiomar, el paso misterioso de los armados ginetes, la situación equívoca é indecisa de los sucesos de Zamora, la presencia clandestina de este grupo de personas fieles á Fernando é Isabel en medio de una ciudad entregada en totalidad á los parciales de la *Beltraneja*, todo daba á la situación de nuestros interlocutores el tinte del riesgo y la ansiedad que ennegrecía la sorprendida fantasía con la impresión de las circunstancias del momento.

Al aviso de Guiomar, dispónense todos á partir, requieren las armas, rebózanse en las clámides, la voz de Antona no es bastante á contener la impaciencia, la curiosidad y el ardimiento de sus compañeros y estos se dirigen á la puerta...

Pero entonces la puerta se abre y aparece un embozado; todos retroceden con satisfacción; el embozo cae, la faz del recién venido ofrece visible fatiga y fuerte impresión.

Era Juan de Monroy.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ

(Se continuará.)

NOTAS Y NOTICIAS.

Segun tenemos entendido, uno de los mejores ejercicios hechos en las oposiciones que á la dirección de

la Escuela Normal central se han empezado á verificar en Madrid, ha sido el de nuestra paisana la profesora de primera enseñanza Doña Juana Arroyuelo.

Tenemos singular satisfacción en consignar esta noticia que tan honrosa es para esa señora, siguiendo nuestro propósito de incluir cuantos hechos distinguan á nuestros paisanos y sentimos que especiales circunstancias la impidan tal vez, continuar sus ejercicios en los que sin duda obtendría, á juzgar por el primero, una de las principales calificaciones.

A D. Jacinto Lombía
le tocó la lotería
y segun llegó á saber
se le escapó su mujer
el mismo día.

No cortó esto su alegría,
y al que lo extrañó decía,
—cuando Dios dá, da con creces,
así me toca dos veces
la lotería.

Algunos profesores músicos de la localidad solemnizaron el día de su patrona Santa Cecilia con una solemne función que tuvo lugar en la iglesia de Santa Lucia de esta capital con la orquesta y capilla correspondientes.

Tambien en la capilla de la Casa-Hospicio se celebró con gran concurrencia y buena orquesta, á la que asistieron algunos aficionados, la solemnidad de Nuestra Señora de la Presentación.

A cierta señora
Que se hallaba enferma
La curó otra dama
Profesora médica,
Con esto tal gusto
Le tomó á la ciencia
Que sin más ambages
Siguió la carrera.
Y doctora se hizo
Con borla y muceta.
No han menester título
Por cierto las hembras
Que sin dar matrícula
Ni ir á la Academia
Muy frecuentemente
Se hacen bachilleras.

ERTULIA.

Prima segunda y tercera
Son del pastor el hogar
Con *prima y terciá*, del Duero
Mil habitantes se dan
En *primera, terciá y cuarta*
Otros muchos hallarás
y está el todo junto á un río
Muy cercano á la ciudad

Solucion á la charada del número anterior.

CASTROTORAFE.

ZAMORA.—1881.

IMPRENTA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES



RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1316.

Gran Medalla de Oro en la Exposicion de Paris de 1878.

Despacho unico, Malcochinado, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exíjase la marca de fábrica.



Clínica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

LIBROS USADOS

que se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Historia eclesiástica, por Amat, 13 tomos.

Farmacia de Orfila, 2 id.

Economía, por Say, 2 id.

Apuntaciones sobre las partidas, por Berni, 3 id.

El Evangelio en triunfo, 5 id.

Variaciones de la Iglesia, por Bosnet, 5 id.

Ensayo histórico de la legislación, 1 id.

Leyes de Toro, 1 id.

Derecho civil, por Salas, 2 id.

Derecho romano, 1 id.

Corpus Juris Canonici, 2 id.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende a 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



TÓNICO GENITALES.

Célebres pilulas del especialista doctor Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro. Se vende en las principales farmacias a 30 reales caja y se remiten por el correo a cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

PILDORAS DE LOURDES.



PURGANTES ANTI BILIOSAS, DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se venden a 6 reales caja en las principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

La Sevillana, fábrica de jabon.--Despacho por mayor y menor, Calle de la FERIA, 2.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU,

CABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, a precios económicos, y se sirven a domicilio.

LOS PINTORES

JOSÉ FUENTES Y LORENZO ANTON

Ofrecen al público su nuevo establecimiento, calle de San Andrés, número 5, inmediato a la Plaza Mayor, Zamora.

MOJALATERÍA DE URBANO ALONSO.

CARGABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes e impelentes, su bien por hora 600 centavos.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud a precios económicos.

SAN TORCUATO, 21.
MOJALATERIA.
GERTRUDIS LORENZO
ANTONIO GOMEZ GRANDE
SASTRE.
Confeccion de toda clase de prendas, San Torcuato, 21.

LIBRERIA

DE

MANUEL RICO HERRERO,

RUA, 10, ZAMORA.

La casa Domenech y Montaner, de Barcelona, que tan justa fama goza por las obras que publica, ha empezado a dar a luz una serie de tomos de gran lujo con magníficos grabados y cromos.

Hasta la fecha van publicados cuatro tomos, que son los siguientes:

DRAMAS DE SHAKSPEARE.

CUENTOS DE ANDERSEN.

NOVELAS EJEMPLARES DE CERVANTES.

Estas obras pueden adquirirse al precio de 20 reales tomo o bien suscribiéndose a la Biblioteca.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Cuatro repartos mensuales alternan: o tomos y láminas, 2 pesetas cada reparto.

Por lo tanto, un tomo encuadernado y un grabado cuatro pesetas y durante el mes se adquieren por ocho pesetas dos tomos y dos grabados.

Desarrollada como está en esta ciudad la afición a los estudios literarios, no dudamos que estas obras tendrán muchísima aceptación, por lo cual esperamos que nuestra numerosa clientela pase a ver la Biblioteca, en la seguridad que les reportará un gran beneficio.

TALLER DE HERRERÍA, CERRAJERÍA Y MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GRIJALBA,

PLAZUELA DEL CORRALON, NÚMERO 11, ZAMORA.

Este establecimiento acaba de recibir toda clase de máquinas y herramientas, con lo que le permite hacer a mitad de precio todos los trabajos que se le confien.

Hay máquinas para toda clase de industrias a precios económicos.